

ITEM ITEM I
TEM ITEM IT
EM ITEM ITE

revista de ciencias humanas

5

UNIVERSIDAD DE ALICANTE

I T E M
REVISTA DE CIENCIAS HUMANAS

Con la colaboración de la
Caja de Ahorros de Alicante y Murcia

número 5

año 1981

CENTRO DE ESTUDIOS UNIVERSITARIOS
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS
UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Sumario

E. Matarredona Coll: <i>Evolución demográfica del Alto Vinalopó</i>	7
J. Uroz Sáez: <i>Sobre la sociedad edetana</i>	21
R. Ramos Fernández: <i>Aspectos culturales de la Alcudia de Elche - Ensayo de interpretación arqueológica</i>	39
J. M. del Estal: <i>Singular relevancia del "Castrum d' Alacant" a tenor de una provisión real inédita de Pedro IV de Aragón</i>	51
R. M. Blasco Martínez: <i>Los protocolos notariales en la provincia de Alicante. Primera aproximación a un problema</i>	65
J. L. Román del Cerro: <i>La significación de los morfemas de tiempo. Hacia una reconstrucción de la estructura temporal</i>	81
L. Alpera Leiva: <i>Cap a una interpretació sociolingüística i semàntica dels problemes d'interferències i de substitucions lèxiques en el valencià meridional</i>	93
J. M. Tortosa: <i>Lengua y desarrollo: algunas relaciones</i>	107
R. Alemany Ferrer: <i>Un antecedente olvidado de Antonio de Nebrija: La obra lexicográfica de Alonso de Palencia</i>	119
I. Mateo: <i>La entropía como metáfora en V. de Thomas Pynchón</i>	133
J. Asensi Sabater: <i>Introducción al régimen autonómico de la Constitución Española de 1978</i>	151
R. Medina Rubio: <i>Nueva izquierda y tecnocracia en recuerdo de Herbert Marcuse y Rudi Dutschke</i>	173
M. J. Bono Guardiola: <i>Rafael Altamira: Ideario pedagógico de un humanista liberal</i>	185
M. Maragón Maestre: <i>Comentario de libros recibidos</i>	197

I T E M Revista de Ciencias Humanas.

Director: Antonio Gil Olcina y Manuel Moragón Maestro; Subdirector: Juan Luis Román del Cerro; Redactor Jefe: Manuel Oliver Narbona; Administrador: Jaime Crespo Giner; Consejo de Redacción: Emilio Feliu, José Uroz, Rafael Navarro, Enrique Giménez, Mario Martínez, Enrique Rubio, María José Bono, Francisco Gimeno, M. A. Lozano.

Correspondencia, suscripciones, reseñas y distribución

I T E M. Facultad de Filosofía y Letras de Alicante.

Suscripción anual.

España: 200 Ptas. Extranjero: 300 Ptas.

Número suelto:

España: 125 Ptas. Extranjero: 150 Ptas.

LA SIGNIFICACION DE LOS MORFEMAS DE TIEMPO: HACIA UNA RECONSTRUCCION DE LA ESTRUCTURA TEMPORAL.

Juan Luis ROMAN DEL CERRO.

Universidad de Alicante.

Los tiempos de los verbos han sido clasificados tradicionalmente sobre la base de tres significados fundamentales: el presente, el pasado y el futuro; con matices importantes dentro de ellos, pero siempre basados en estas tres dimensiones temporales. Es decir, cuando yo enuncio; *Juan está cansado*, esta frase significa que sucede en un ahora, frente a *Juan se cansó* o *se cansará*, que significan un hecho real ya acontecido o que acontecerá en un tiempo posterior.

No parece equitativo, sin embargo, hacer estas rápidas equivalencias, pensando que al morfema de presente le corresponde el significado del ahora en tiempo real, que al morfema de pasado le corresponde el tiempo de lo ya acontecido y que al morfema de futuro le corresponde el significado de posterioridad. Pues cualquier concepción basada en este criterio se ve obligada a realizar mil piruetas que recojan los diferentes usos de estos morfemas, revelándose entonces las múltiples significaciones que pueden asociarse a dichos morfemas temporales, y cuyo resultado es un aglomerado poco homogéneo, en donde el presente deja de ser presente y el futuro poco tiene que ver con el tiempo posterior, etc., en suma, morfemas verbales que no gozan de la definición exacta de su significación,

El cometido, pues, que nos imponemos es acercarnos, sin apriorismos, al significado unitario que defientan estos morfemas temporales e intentar responder explícitamente a la pregunta sobre la significación de los morfemas de tiempo y de ahí sacar conclusiones sobre la estructura general del tiempo en la conjugación, reconstruyendo sobre esta nueva base la reja temporal de los verbos.

El primer hecho que va a trastocar, a nuestro juicio, la concepción tripartita temporal lo podemos enunciar así: "El morfema de futuro es neutro respecto al tiempo". Es decir, no podemos confundir morfema de futuro con el significado de posterioridad, dada la neutralidad significativa del morfema de futuro, ya que éste no implica sentido de posterioridad.

Efectivamente, a nivel de los componentes lexicales fijos, el concepto de algo que sucede con posterioridad al presente no aparece, como lo prueban las frases siguientes,

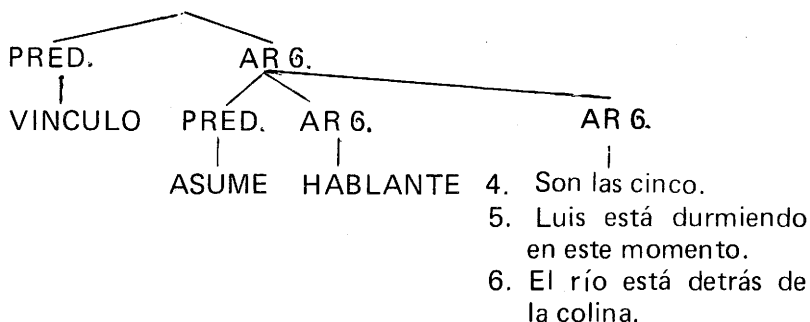
1. Ahora serán las cinco.
2. En este momento Luis estará durmiendo.
3. El río estará detrás de la colina.

en donde las frases 1 y 2 se refieren al presente y la frase 3 es irrelevante al respecto. Vemos, pues, cómo el morfema de futuro puede ser generado en frases referidas a un estado de cosas presente o bien que se hallan fuera de las coordenadas del tiempo. Por tanto, el significado de posterioridad, que se ha querido asociar tradicionalmente al morfema de futuro, no entra a formar parte de los componentes lexicales fijos de dicho morfema.

Ahora bien, estas frases pueden ser parafraseadas por.

4. Probablemente son las cinco.
5. Probablemente Luis está durmiendo en este momento
6. Probablemente el río está detrás de la colina.

que expresan la probabilidad más el morfema de presente. El significado epistémico, probabilístico, que se desvela en estas frases puede ser representado por la siguiente estructura,



cuya lectura es: Existe un vínculo en el hablante para asumir o creer el estado de cosas descrito en x: *son las cinco*, *Luis está durmiendo*, *El río está detrás de la colina*. La idea fundamental que conlleva, pues, el morfema de futuro en los casos examinados podemos presentarla como la "inferencia" que hace el hablante sobre un cierto estado de cosas. Así, cuando enunciamos *Serán las cinco*, hacemos un juicio epistémico que se traduce por *Con toda probabilidad son las cinco*, ya que el hablante infiere, por una serie de razones situacionales, que deben ser las cinco, es decir, induce de una serie de fenómenos un enunciado y lo asume vinculándose con él de modo similar a como actúan los principios de la ciencia o *episteme*, que induce leyes generales a partir de fenómenos particulares. Este es, pues, el significado del morfema de futuro en su sentido epistémico, el de la inferencia.

Existen, naturalmente, casos en los que el tiempo verbal es morfológicamente futuro y el tiempo real que describe la frase es también de futuro, como

7. Mañana Juan irá a casa.

Sin embargo, aquí, el concepto de posterioridad está dado por el sintagma *mañana*, como vamos a mostrar y no por el morfema de futuro, que es quien aporta el significado de inferencia. Efectivamente, si suprimimos el adverbio *mañana*, la frase 7 se convierte en una frase ambigua, es decir, que no forzosamente deba tener un sentido posterior. Así, puede ser también descodificada por el oyente en un sentido de presente inferencial, hecho que ocurrirá en el caso de que la acción real acontezca simultáneamente a la enunciación de la frase, como por ejemplo en el contexto

8. ¿A dónde va Juan tan de prisa? Juan irá a casa.

Encontramos aquí la frase *Juan irá a casa* desprovista del adverbio de tiempo posterior *mañana* y por ende desprovista también del significado de posterioridad, siendo la conclusión obvia que el morfema de futuro *r* no aporta la significación de tiempo posterior y que ésta sólo viene dada por el adverbio *mañana*.

Volviendo a la frase 7, vemos que gracias al adverbio *mañana* y al morfema de futuro, aunamos el concepto de posterioridad con el de inferencia, obteniendo como resultado la "previsión", que no es sino una inferencia proyectada al futuro

9. El niño nacerá probablemente a fin de mes = PREVISION

Hemos podido comprobar, por tanto, como el morfema de futuro es neutro respecto al tiempo real e implica únicamente, en su significado epistémico, la idea de inferencia.

Aún más, al carácter neutro del futuro, hemos de añadir la intercambialidad de éste y el presente. O también, la potencia exocéntrica del presente que, paulatinamente, invade otras áreas. Así, una frase con sentido de posterioridad puede utilizar los morfemas de presente.

10. Mañana vamos todos juntos de excursión.

Entonces nos podemos preguntar, ¿cómo un morfema de presente puede estar en una frase con significado de posterioridad? Sencillamente, porque el morfema de presente no se equipara con el significado del *hic et nunc*, real, sino que aporta el sentido de la no inferencia, en oposición al morfema de futuro o inferencia; y efectivamente, en la frase anterior encontramos el morfema de presente, siempre que concluyamos que el significado de dicho morfema es el de la no inferencia, requisito que esta frase cumple, pues afirma simplemente un hecho: que van mañana de excursión. El significado de la no inferencia es una idea, por oposición, contrapuesta al mecanismo por el que se induce o saca de varios fenómenos particulares una determinada premisa. Ahora bien, cuando simplemente

se enuncia dicha premisa sin dar a entender que ella es fruto de una extracción o conclusión lógica, entonces estamos frente a la no inferencia, o sea, la aseveración pura y simple de un hecho o estado de cosas, siendo éste el significado preciso del morfema de presente. Y éste es el sentido que conferimos a la frase 10.

Hay que notar que un posible contraejemplo de lo que estamos diciendo podría ser la misma frase con el morfema de futuro

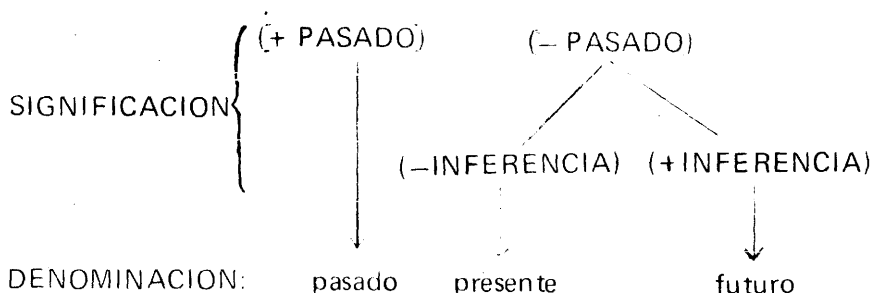
11. Mañana iremos todos juntos de excursión.

Pero en este caso, justificamos la generación del morfema de futuro porque expresamos una previsión, que efectivamente es una inferencia pero relativa a un hecho posterior. Y es en virtud del sentido de posterioridad que puede generarse el morfema de futuro.

Habiendo comparado los conceptos de morfema de futuro y presente, que entendemos se diferencian por el rasgo (\pm inferencia), y poniendo de relieve el carácter neutro o atemporal, tanto del futuro como del presente, ya que ambos son intercambiables —es decir, un mismo significado puede ser generado a partir de ambos morfemas—, sería conveniente explicitar el concepto de “neutralidad temporal”, de que gozan ambos morfemas. Para ello, pensemos que la idea de atemporalidad debe entrar en oposición con la idea de tiempo real y ésta sólo puede establecerse en base a lo que ya ha sucedido, a lo que ya se ha realizado o concluido, y en consecuencia ha gozado de una plenitud de existencia, frente a aquello que es mero proyecto o está en gestación o desarrollo, en un ahora no concluido. Solamente, pues, y desde el punto de vista de los hablantes, aquello que ha sido terminado, acabado, aquello que es *perfectum*, que ha sufrido íntegramente la acción del tiempo, se contrapone a lo que es un *fieri* tanto en el ahora como en el mañana. Y efectivamente, ningún tiempo de perfecto, en su sentido etimológico, no en el uso que de él se hace en la conjugación, puede dar una significación de presente o de futuro, intercambiándose con ellos. Según esto, podemos establecer un rasgo que diferencie aquellos tiempos con referencia a un tiempo real concluso de aquellos tiempos que sean neutrales a la idea de perfección. El rasgo puede ser propuesto en términos de (\pm pasado), en el sentido de aquello que se da por terminado en tiempo real. Sin duda, la dicotomía debería ser (\pm pasado), según la definición adoptada, pero debido a la

homologación que tiene en la conjugación con la existencia del morfema de participio pasado, preferimos mantener la primera sugerencia para evitar equivocidad.

Concluyendo, pues, podemos afirmar que la significación de los tiempos reales de los verbos puede establecerse sobre la base de dos grandes coordenadas estructurales, (\pm pasado) y (\pm inferencia), según el esquema adjunto,



A esta reja interpretativa de los morfemas de pasado, presente y futuro, que pretende explicar los distintos usos a que pueden ser sometidos dichos morfemas, conviene hacer algunas consideraciones sobre ciertas contradicciones o dificultades aparentes.

En primer lugar, conviene preguntarse por el presente histórico ya que dicho uso violaría en principio lo establecido hasta aquí. Es decir, hemos dicho que los morfemas de presente y de futuro son intercambiables: el mismo significado puede ser generado tanto a través del morfema *O* como del morfema *r*: *Mañana vamos (iremos) todos juntos de excursión*, así como adentrarse el futuro en la zona del presente: *Serán ahora las cinco*. Y creemos que este fenómeno gracias a la idea de inferencia, queda suficientemente explicado.

Sin embargo, no ocurre lo mismo con el presente histórico y de ningún modo puede decirse que el presente y el pasado sean tiempos intercambiables, tal y como hemos mostrado arriba. El único hecho que cabe reseñar es que el presente adquiere significado de pasado, hecho que difiere sustancialmente de la intercambiabilidad. Sin embargo, dentro de nuestro modelo, debemos explicar en qué sentido el morfema de presente significa pasado, o más exactamente cómo el significado de la no inferencia (— inferencia), puede colaborar en una frase cuyo resultado global significa pasado. En principio no hay ninguna repugnancia para ello, ya que la no inferencia queda definida como pura aseveración de un hecho; y esto ocurre también en los acontecimientos ya pasados. La cuestión se reduce, pues, a la siguiente, cómo a través de la no inferencia se puede llegar al significado de un pasado real y que podríamos puntualizar así: Si esto ocurre realmente en virtud del significado del morfema de presente (— inferencia), o dicho resultado depende de otros factores. En cuanto a lo primero, diremos que ya avisamos sobre la neutralidad temporal del morfema de presente, y por tanto no le es imputable el que podamos extraer un significado de pasado. Y en cuanto a la segunda alternativa, respondemos que sí, que efectivamente son otros los factores que conducen al significado del pasado. Pero para poder dar una explicación satisfactoria debemos antes introducir la oposición entre significado léxico y significado enciclopédico.

A este propósito cabe reseñar el interesante trabajo de CASTELFRANCHI (1975). Allí se establece que el significado léxico es la parte indispensable para la existencia de una voz léxica y que está presente integralmente en todos los usos de una palabra y a falta del cual, el sonido de la voz léxica se convierte en un sonido privado de significado; teniendo en cuenta que esto no es incompatible con la existencia de componentes semánticos facultativos. La enciclopedia, por su parte, está constituida de uno o más conocimientos que el hablante añade a una voz léxica, que de antemano ha quedado definida socialmente por un sonido y un significado. Digamos además, que los conocimientos enciclopédicos pueden ser utilizados en ciertos usos y en otros no, y a veces sólo una parte de los mismos, etc. El significado léxico de una palabra tiende a ser el mismo entre dos interlocutores, mientras que la enciclopedia puede variar mucho. Es más, si el significado léxico de una palabra no es sustancialmente el mismo, la comunicación queda bloqueada instantáneamente, pero si varía la enciclopedia existe todavía un amplio margen de comuni-

cación. Así, decir que una fotografía es la representación gráfica de una imagen visual, pertenece al significado léxico, sin embargo, saber que la fotografía puede ser en color o incluso en relieve, como en el caso de los hologramas, pertenece a la enciclopedia.

Todas las voces, además de su significado estrictamente léxico tienen una enciclopedia que enriquece dicho significado y que entra sistemáticamente en el uso del lenguaje, en el acto de producir y recibir. Entender, pues, una frase no es sino insertar su significado puramente léxico dentro de nuestro saber enciclopédico. Así, cuando se afirma que

12. Cervantes nace en 1547.

debemos distinguir entre el significado léxico que, volviendo a nuestro propósito inicial, sitúa al morfema de presente en la significación de la estricta aseveración (— inferencia) y el significado enciclopédico, gracias al cual el hablante sitúa la fecha de 1547 como un suceso ocurrido con anterioridad. En consecuencia, la utilización del morfema de presente es válida en dicho ejemplo, ya que su significado de no inferencia, de pura aseveración es congruente, y la ubicación de esta afirmación en un tiempo pasado ocurre gracias al saber o significado enciclopédico que tiene el hablante sobre los datos históricos y no en virtud del morfema de presente.

Un segundo tipo de dificultad aparente puede presentarse a través del condicional. Este tiempo tiene como morfema constitutivo el morfema *r*, que dentro de nuestro modelo significa inferencia. Sin embargo, una frase como

13. La del alba sería...

no tiene sentido de futuro. Aquí estriba la dificultad, pues nos encontramos ante un hecho ya ocurrido y un morfema *r*. Nuestro modelo, creemos, es suficientemente explicativo, pues no se reduce a constatar que un morfema de futuro puede darse en coordenadas de pasado, hecho que en sí es contradictorio, a no ser que postulamos para el morfema *r* el significado de la inferencia y no el de posterioridad.

En efecto, si aplicamos la inferencia al condicional, este tiempo queda ubicado en el sitio que debe ocupar en el sistema verbal, no entre los tiempos de posterioridad, sino dentro del significado inferencial, del significado que expresa el que un hecho se induce de

otro como algo que es posible que se dé o acontezca. Es decir, cuando afirmo que *la del alba sería*, infiero, de una serie de razones, que a la hora en que el alba despunta ocurrió probablemente el hecho en cuestión. Y lo mismo podemos decir de una frase como

14. Me curaría el dolor, si hiciese gimnasia.

en donde el morfema *r* no aporta la coordenada de posterioridad, la futura curación del dolor, sino el sentido de probabilidad, la probable curación del dolor que puede ocurrir gracias a los ejercicios gimnásticos: infiero que me curaría el dolor si todos los días hiciese gimnasia.

Existe también, un falso condicional como

15. Querría pedirle un favor

cuyo significado de falsa mentira o manera cortés de decir que ahora también se desea pedir el favor, se induce, convencionalmente, desde el significado léxico de la hipótesis hacia el significado enciclopédico que el uso ha institucionalizado: el de petición real pero cortés, luego hipotética. En consecuencia, el significado de inferencia es el que aporta la posibilidad de ubicar el deseo real y concreto en el terreno de lo mero hipotético o posible, que es lo que sucede en esta frase condicional.

Por último se pueden presentar objeciones aparentes a nuestro modelo en la consideración del futuro de mandato. Así, la frase

16. ¡Las ciudades depurarán las aguas residuales!

que muestra un significado de posterioridad y de mandato exclusivamente, en donde se podría pensar que la inferencia quedaría excluida.

Ahora bien, consideremos qué significa, desde el punto de vista lingüístico, la obligación o mandato. Pensemos, primero, qué sucede en el plano del ser o acontecer, para después hacer una trasposición al plano de la acción. Si nosotros constatamos unos hechos particulares, por ejemplo: una piedra lanzada al aire que cae siempre hacia la tierra y esto lo comprobamos aquí, en Patagonia, Siberia, Canadá, etc. podemos elevar estos fenómenos a la categoría de postulado general y enunciamos la ley de la gravedad. Hemos hecho una inducción de lo particular a lo general, estamos haciendo

episteme o ciencia, estamos induciendo, luego inferimos. Hagamos la trasposición al mundo de la obligación, de la acción imperada. Cuando del examen de varias acciones o hechos, como por ejemplo la contaminación de las aguas del mar; se induce la posible muerte del mismo, entonces lo que se eleva a un plano general aparece en forma de ley, de mandato, de obligación, no de *episteme* o ciencia. Así se legisla lo siguiente: "las aguas residuales deberán ser depuradas". Consecuentemente, el significado de obligación y mandato sólo puede darse si incluyen el significado de la inferencia. Por tanto, frases con sentido epistémico o científico, que enuncien un postulado, como.

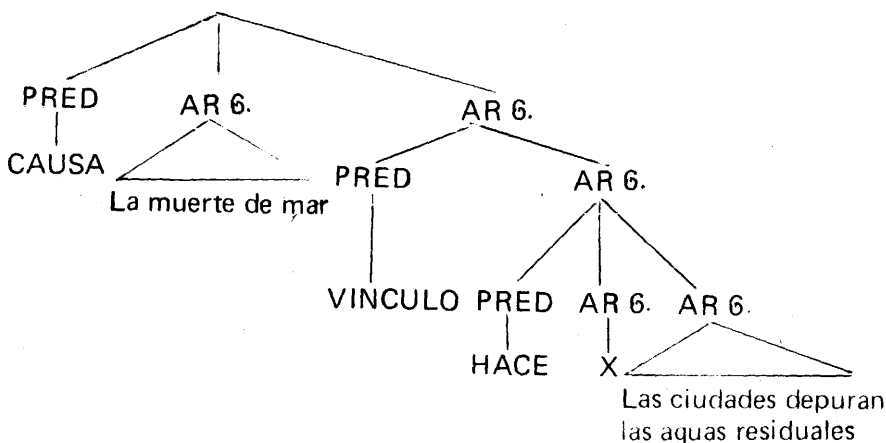
17. Una piedra lanzada al espacio *caerá* con una velocidad...

y frases con sentido deóntico o imperativo como

18. ¡Las ciudades depurarán las aguas residuales!

sólo pueden explicarse porque el morfema de futuro que presentan, señala la implicación de una inferencia o inducción desde lo particular a lo general. Luego conviene concluir que también el futuro imperativo o de mandato implica en su propia significación la inferencia, no en el plano de la asunción, creencia o *episteme* sino en el plano de la acción, de la obligatoriedad.

Si formalizamos el futuro imperativo, según el excelente trabajo de PARISI, ANTINUCCI y CRISARI (1975) sobre el futuro de los verbos, nos encontraremos que una frase como 18., en el sentido que se le ha concedido, obtiene la siguiente representación semántica,



en donde a partir de unos hechos conocidos, la paulatina muerte del mar, se crea un vínculo para hacer algo, se crea un compromiso de acción, se establece la obligación; y por tanto, inferimos de unos hechos particulares un principio general con carácter obligatorio o categoremático: ¡Las ciudades depurarán las aguas residuales!, de igual modo que las piedras caerán en Siberia o Canadá, en virtud no de una comprobación sino de una inferencia o inducción.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

CASTELFRANCHI, Cristiano

1975: Una mente enciclopédica, en *Studi per un modello del linguaggio*. Roma: CNR.

PARISI, D., ANTINUCCI, F. y CRISARI, M.

1975: "Dovere", "potere", "volere" e il futuro dei verbi, en *Studi per un modello del linguaggio*. Roma CNR.